

MUNIBE (Antropología y Arqueología)	39	139-145	SAN SEBASTIAN	1987	ISSN 0027 - 3414
-------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

Aceptado: 1 - 11 - 86

Anforetas y botijuelas halladas en Guipúzcoa.

ANA M.^a BENITO DOMINGUEZ*

RESUMEN

Se estudian dos anforetas y dos botijuelas procedentes de Hondarribia y Bergara siendo las primeras piezas de esta índole que se publican en Guipúzcoa.

En espera de nuevos hallazgos que lo confirmen se puede adelantar que son vasijas de larga pervivencia, cuyo uso, muy discutido, va desde la iluminación hasta el transporte de mercancías con una cronología muy amplia, del siglo XV a XVIII.

SUMMARY

The objects of this study are two small amphoras and two small earthenware jugs originating in Hondarribia and Bergara, these being the first objects of this type to come to light in Guipuzcoa.

Until confirmation is provided by new discoveries, we may surmise for the moment that they date from a long time ago and that the uses to which they were put, a subject which has provoked much discussion, ranged from lighting to the transport of goods, over a wide span of time from the 15th to the 18th century.

LABURPENA

Hondarribiatik eta Bergaratik datozen bi anforatxo eta bi potintxo ikertzen dira. Hauek dira Gipuzkoan argitaratzen diren mota hone-tako lehenengo piezak.

Hau ziurtagiritzen duten aurkitzen berrien zain, bizi luzeko ontziak direla aurrera daiteke. Bere erabilpena, argikuntzatik merkantzia garraiora heda daiteke —oso eztabaidatua bada puntu hau ere— kronologia oso zabala, XVmendetik XVIII mendera doalarik.

El hallazgo casual de una anforeta en Bergara vino a sumarse a otras piezas de índole similar que se encuentran depositadas en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

Piezas polémicas ya desde su propia denominación, se ha elegido el término portugués por ser el más divulgado a través de los trabajos de BORGES (1). Ya en 1934 se las denominó «anforetas de iluminación» (2), posteriormente se habló de tearios náuticos y más recientemente de anforiñas (tomado del gallego) (3).

Aunque estas son las primeras anforetas que se publican en Guipúzcoa (llenando un vacío en el mapa de la distribución de estas piezas, que va jalonando

todas las zonas costeras peninsulares), se conoce la existencia de otras en colecciones particulares, fruto de hallazgos submarinos fortuitos o a través de la búsqueda infatigable de antigüedades, que en su día convendría unir las a éstas en un trabajo de mayor envergadura.

La primera se ha hallado en Bergara al realizarse unas obras en una vivienda de la calle San Pedro. Se nos entregó para su estudio en diciembre de 1984 (4). Las otras tres proceden del casco viejo de Hondarribia, dos de ellas fueron halladas en 1962 por J. M. SANSINENA (5) en un solar entre las calles Ubilla y Sol, J. ALTUNA I. BARANDIARAN, J. M. MERINO y P. RODRIGUEZ visitaron el yacimiento sin obtener ningún otro material (6). La tercera procede también

* Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

(1) Se posee una amplia bibliografía de este autor sobre el tema, véase BORGES (1966, 1968, 1969 y 1973).

(2) Término utilizado por primera vez por QUINTERO ATAURI (1934).

(3) Como aparece en los estudios de FARINA, ROMERO, VAZQUEZ (1973), LOPEZ (1980) y BALIL (en prensa).

(4) Actualmente ha sido devuelta a su propietario.

(5) Aparece una pequeña noticia en «Aranzadiana», n.º 75, 2.ª serie, n.º 9, 1964, p. 98.

(6) BARANDIARAN, I. «Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización». San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1976. pp. 91-92.

de Hondarribia pero se desconoce el lugar y la fecha exacta del hallazgo.

En cuanto a su forma se han de diferenciar por una parte las anforetas (pieza procedente de Bergara y una de las de Hondarribia), de las otras que deberían recibir el nombre de botijuelas tal y como aparecen denominadas en las listas de proveduría de la Casa de Contratación (7).

DESCRIPCION DE LAS PIEZAS

Anforeta 1 (fig. 1)

Hallada en Bergara.

Presenta una pasta bien trabajada con desgrasantes pequeños, menores de 1 mm. El color no es uniforme oscilando entre el ocre y el amarillo, 1-8-2 de las tablas de LLANOS, VEGAS (8). La cocción se ha efectuado a fuego oxidante. Se aprecian huellas de estrías más acusadas en el interior del recipiente. El exterior presenta un acabado grosero.

Altura: 33,6 cm.

Diámetro mayor del cuerpo: 17,1 cm.

Diámetro de la boca: interior (estragulamiento): 4,2 cm.
exterior: 7,9 cm.

Grosor medio: 1,1 cm.

Altura de la boca: 2,6 cm.

Capacidad: no se llegó a medir.

Conservación: completa, aunque ha sufrido golpes que han hecho saltar pequeñas zonas de la superficie.

Revestimiento: ninguno.

Posee unas características similares en cuanto a forma y tamaño con la anforeta n.º 2 de BORGES (1966, pp. 383-385) depositada en el Museo de Faro (Portugal). Pertenece al grupo primero de la clasificación realizada por FARIÑA (1973, p. 87), caracterizadas por un estrechamiento acusado de la parte inferior y un abombamiento mayor en la superior, recordando la forma de una peonza. Según la tipología que presenta LOPEZ (9) esta pieza se corresponde con la forma 4, destinándose al transporte de

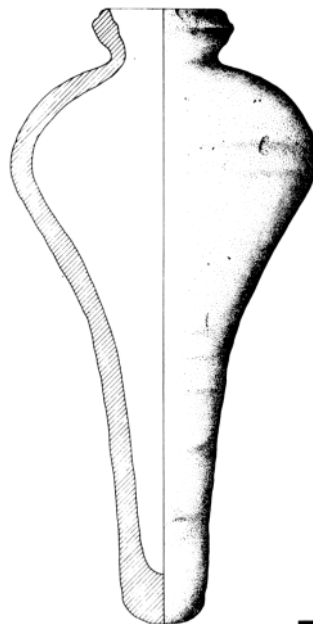


Figura 1. Anforeta 1.

miel y siendo utilizada entre los siglos XVII y XIX. En la clasificación de GOGGIN (1960) pertenece a la serie tardía, que va desde 1780 a 1850.

Anforeta 2 (fig. 2)

Hallada en Hondarribia por SANSINENA.

Pasta trabajada más toscamente que la anterior, con desgrasantes pequeños (menos de 1 mm.) de mica y cuarzo, apareciendo de vez en cuando trozos de cal mayores, que quizás sean los causantes de las fracturas. El color de la arcilla es rojizo (3-C-3), nada homogéneo debido al proceso de cocción a baja temperatura, entre 500 y 600 °C, a fuego oxidante, que no permitió un horneado uniforme de toda

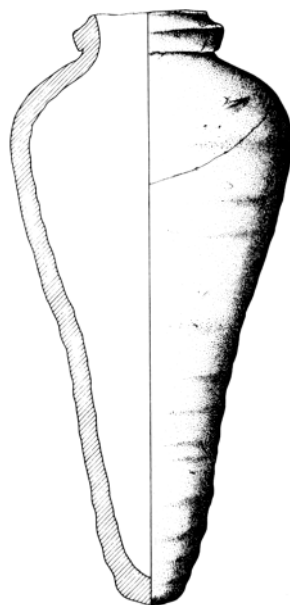


Figura 2. Anforeta 2.

(7) Según LOPEZ (1980), pp. 150-151.

(8) Se ha utilizado las tablas de colores y la terminología de LLANOS, A., VEGAS, J. I.: «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica». Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1974.

(9) Es semejante a las representadas por LOPEZ (1980) en las pp. 151-152 y en las figs. 23, 24 y 25.

la pieza. Posee un ligero engobe amarillento (2-B-3). En su tercio inferior se aprecian estrías muy marcadas.

Altura: 32,7 cm.

Diámetro mayor del cuerpo: 15,7 cm.

Diámetro de la base: 3,9 cm.

Diámetro de la boca:

interior (estrangulamiento): 5,2 cm.

exterior: 8,5 cm.

Grosor medio: 0,9 cm.

Altura de la boca: 2,3 cm.

Capacidad: 1.695 cc.

Conservación: es recorrida por una gran fractura en su parte superior. Las molduras de la boca presentan un golpe acusado.

Revestimiento: ninguno.

Similar a las anforetas n.º11 y 12 de BORGES (1966, pp. 385-388). Pertenece al grupo 2 de FARIÑA (1973, p. 87) de forma fusiforme y dentro de éste a la variante con estrías en su parte inferior. Coincide con la representada en la fig. 22 por LOPEZ (1980, p. 164). GOGGIN (1960) la introduce en su serie media y le da una cronología de 1580 a 1780.

Botijuela 1 (fig. 3)

Encontrada junto a la anterior en Hondarribia.

Pasta clara, rojiza (3-B-3), con desgrasantes calizos menores de 1 mm. repartidos uniformemente; a veces aparecen cantos de cal de tamaño considerable y esporádicamente diminutos fragmentos de mica. Engobada con barro amarillento (1-B-3). Bien cocida a temperatura mayor que las dos anteriores, entre 700 y 800 °C, a fuego oxidante. Estrías marcadas desde la inflexión del cuerpo, es decir desde su parte abombada hasta la base.

Altura: 22,3 cm.

Diámetro mayor del cuerpo: 20,6 cm.

Diámetro de la base: 8 cm.

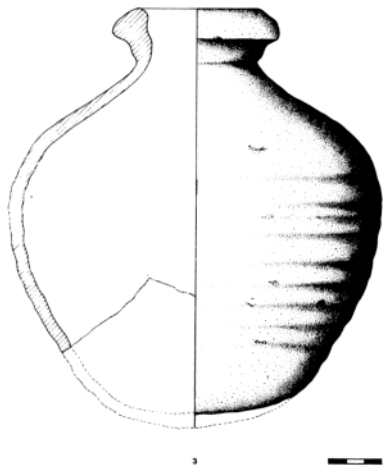


Figura 3. Botijuela 1.

Diámetro de la boca:

interior (estrangulamiento): 5 cm.

exterior: 9,2 cm.

Grosor medio: 0,7 cm.

Altura de la boca: 3 cm.

Capacidad: no se ha podido hallar.

Conservación: le falta la base y parte del cuerpo, el resto está en muy buen estado.

De menor tamaño que el prototipo confeccionado por LOPEZ (1980), presenta sin embargo la misma forma de las representadas en las figs. 26, 27 y 28.

Botijuela 2 (fig. 4)

Hallada en Hondarribia en lugar desconocido.

La pasta es amarilla blanquecina (1-B-2), compacta, con desgrasante micáceo. Cocida a temperatura similar a la anterior a fuego oxidante. Marcas de estrías en espiral a partir de la inflexión del cuerpo hasta la base.

Altura: 25,4 cm.

Diámetro mayor del cuerpo: 23,1 cm.

Diámetro de la base: 8,5 cm.

Diámetro de la boca:

interior (estrangulamiento): 4,5 cm.

exterior: 8,3 cm.

Grosor medio: 0,7 cm.

Altura de la boca: 3 cm.

Capacidad: 4.300 cc.

Conservación: buena, está completa.

Revestimiento: vidriada ligeramente en verde claro de cobre, solamente en su parte interior y en la zona superior de la boca.

Coincide en forma, aunque no en medidas con las presentadas por LOPEZ (1980) en las figs. 26, 27 y 28 y en el borde con el n.º2 de la fig. 29; debido a su vidriado servirían para transportar licores.

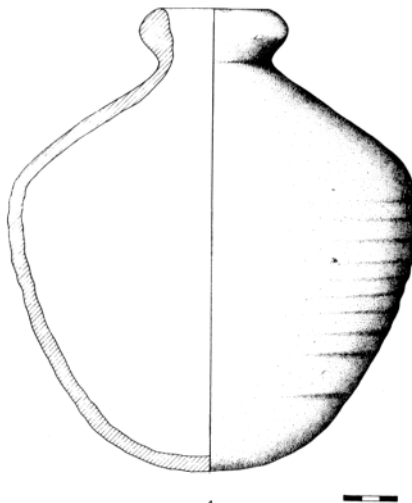


Figura 4. Botijuela 2.

TIPOLOGIA

Las piezas estudiadas constan de un cuerpo voluminoso que se confunde con la base, con un pequeño cuello estrangulado terminado en molduras de mayor o menor complejidad. No poseen asas ni ningún otro tipo de suspensiones. Según su diferente morfología se ha establecido la siguiente clasificación:

Tipo A: *Anforeta*

Presentan un aspecto troncocónico, con una prolongación del cuerpo que se va estrechando hacia la base, recordando los pivotes de las ánforas clásicas y que servía para hincarlas en tierra o arena.

Dentro de ellas cabe distinguir dos tipos siguiendo la Fariña (1973, p. 87):

Tipo A 1: *Anforeta piriforme*: muy abombada en su tercio superior. A este tipo pertenecía la anforeta n.º 1 arriba descrita.

Un subgrupo lo formarían las anforetas que presentan en su parte inferior estrías.

Tipo A2: *Anforeta fusiforme*: donde el engrosamiento en su tercio superior es menos acusado, presentando una forma más ovalada.

Una variante de este grupo incluye las anforetas que llevan estrías manifiestas en la parte baja. La anforeta n.º 2 corresponde a este subgrupo.

Tipo B: Botijuela

De forma esférica donde apenas se diferencia la base del cuerpo. Generalmente aparecen surcadas por estrías en espiral.

Cabe además subdividir estos tipos según las múltiples variedades de bordes que posean.

TECNICAS DE FABRICACION

En un principio hay que descartar el torno como procedimiento de fabricación ya que las estrías que frecuentemente presentan estas piezas no son paralelas entre sí, sino que se cierran en una espiral y que no tienen la simetría característica de las piezas torneadas.

Posiblemente se realizaran por partes, empezándose por elaborar una pieza troncocónica desde el cuello hasta la inflexión del cuerpo, que generalmente se acaba retocando hasta conseguir una superficie más uniforme y alisada a la que se le añade una tira de barro que va enrollándose hasta la base como se puede deducir de la observación de las estrías. Con el barro aún tierno a este cuerpo se sueldan el cuello y la boca. Posteriormente se afina en algunos

casos, en otros se procede a darles el engobe y en una segunda cocción incluso se llegan a vidriar, pudiendo presentar los siguientes revestimientos:

— Vidriadas: con un esmalte ligero que va del blanco al verde de cobre. Destinadas para licores según LOPEZ (1980, p. 151).

— Revestidas con pez: para vinos.

— Revestidas con resina: para ser utilizadas como luminarias (10).

— Sin revestir: con múltiples usos, para aceite, vinagre, aceitunas, simientes...

La cocción se efectúa a fuego oxidante y a temperaturas normalmente bajas.

SOBRE USOS Y CRONOLOGIA

Descartada ya la posibilidad de su origen romano como lo apuntaba en su día BORGES y como parecían confirmarlo ciertas representaciones de naves en mosaicos antiguos (11) y el hecho de que algunas de ellas apareciesen en contextos romanos (12), se puede pensar sin embargo que son formas derivadas de las ánforas romanas tardías. El ánfora hallada cerca de la isla la Graciosa (al norte de Lanzarote) (SERRA RAFOLS 1966) cuya forma, si exceptuamos las asas, nos recuerda a las anforetas del tipo A 1, por sus pequeñas dimensiones, con acanaladuras, cuello estrecho y corto, se corresponde con la forma 74 de la tipología de BELTRAN (13). Tam-

(10) Véase las notas (11) y (17).

(11) En una representación tomada de «Daremborg-Sagli», VI, p. 1764, grabado 4.926, aparece una nave que transporta cerámicas llevando una anforeta de iluminación según BORGES (1966, p. 382) que en realidad no sería más que un «aplaston» (BALIL, en prensa). En el mosaico romano procedente de Sta. Vitória de Ameixial (Estremoz) denominado «BarcadeUlisses» del Museo Etnográfico Dr. Leite de Vasconcelos (Portugal) donde «se ha confundido la popa con la proa, el remate del aplustre con una llama y el scutum bronceo con un recipiente» (BALIL, en prensa).

(12) Una anforeta se halló entre los restos de un hipogeo de Cádiz (QUINTERO ATAURI, 1934, pp. 3 y ss., lám V B). Otro ejemplar, depositado en el Museo Arqueológico de Cartagena, posee un grafito en capitales latinas como los que aparecen en las ánforas romanas (BELTRAN, 1969). En Mahón se encontró otra anforeta en estrato arqueológico romano. Otras se han recogido junto a yacimientos romanos, como en Ceuta, o en lugares cercanos a ellos (Ampurias).

(13) BELTRAN (1970, p. 576, fig. 237, n.º 2) dice que este tipo es casi inédito en la Península. Frecuente en el Mediterráneo, encontrándose en los aluviones del Ródano en fechas bajas y en el s. III d. C. en el Agora de Atenas.

(14) BELTRAN (1970) pp. 576-577 y 579, figs. 237, 5,6 y 239, 2, el ejemplar de Histria, dentro de la línea evolutiva de la forma 77, pertenece a los siglos VI y VII d. C.

bién para las botijuelas se puede encontrar su prototipo en las ánforas tardías, concretamente en la forma 77 de BELTRAN (14), ovoide, con pivote pequeño y apuntado, el cuerpo lleno de surcos, que se data entre los siglos IV al VI d. C. (véase figura 5). Con el paso del tiempo estas formas van perdiendo las asas y el pie, reduciéndose en tamaño hasta convertirse en las anforetas y botijuelas.

Se tiende actualmente a darles una amplia cronología que va desde los últimos siglos de la Edad Media hasta el fin de la Moderna por lo que difícil-

mente puede hacerse una evolución cronológica de tipos, aunque GOGGIN (1960) la haya aventurado.

El hecho de que la mayoría de las anforetas se hayan encontrado en zonas costeras, tanto en hallazgos submarinos como en lugares próximos al litoral, si se exceptúan las halladas en Astorga (15), en Lancía, en Oviedo, en Orense (FARIÑA, p. 87), y la que aquí presentamos de Bergara, parece indicar que tuvieron relación con la navegación marítima. El mapa de la figura 6 aunque no pretende ser exhaustivo evidencia este aspecto.

Por un lado cabe la posibilidad de que fueran utilizadas para el transporte de mercancías: aceite, licores, vino... en el comercio de ultramar, como queda reflejado en el hecho de que sean citadas en las listas de los embalajes y recipientes empleados para el tráfico marítimo con América de la Casa de Contratación (LOPEZ, 1980, pp. 150-151) y de la gran abundancia de estas vasijas en las costas americanas (16).

Por otro lado está la hipótesis defendida desde antiguo por Borges de que fueran lámparas de iluminación para la navegación costera nocturna, que se venían utilizando desde épocas antiguas hasta los albores del siglo XIX, apoyándose para ello en las impregnaciones de resina (17) que poseen muchas de estas piezas y en la observación de mosaicos romanos que representan posibles tearios similares a estos recipientes. BALIL (en prensa), sin embargo, rechaza rotundamente esta idea y lanza la posibilidad de que sirvieran como «jarras de pólvora» o para el transporte de sustancias especiales como puede ser el mercurio utilizado para el beneficio de los minerales de plata.

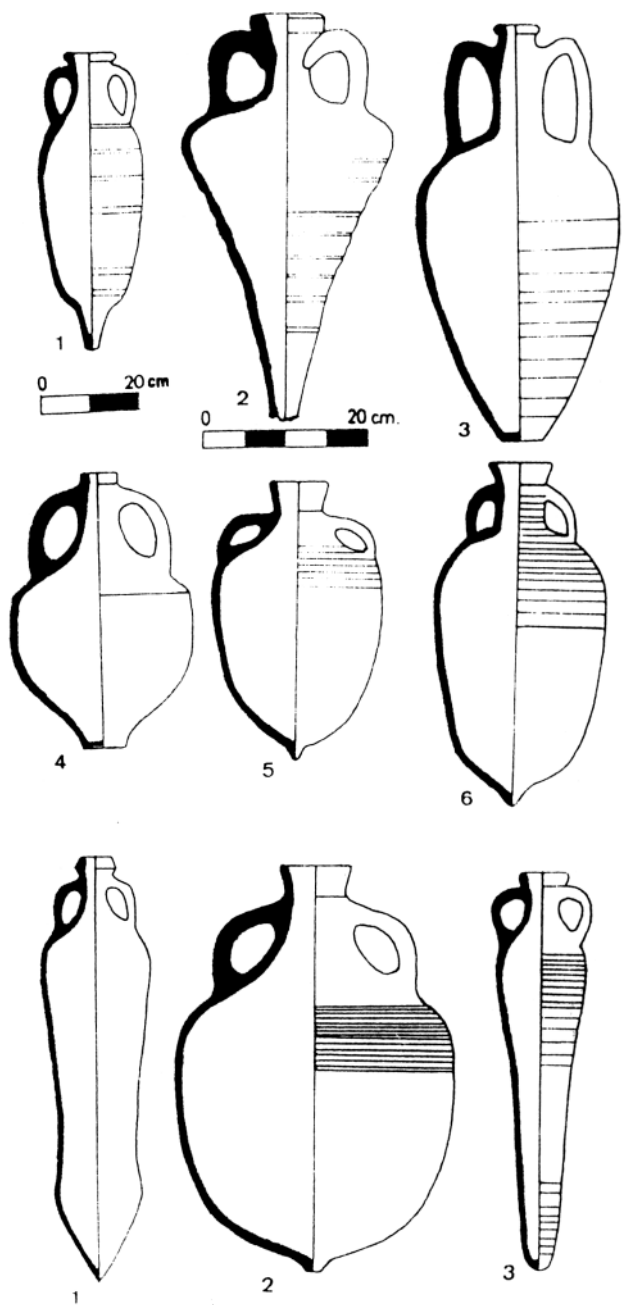


Figura 5. Reproducción de las figs. 237 y 239 de BELTRAN, op. cit. Las ánforas romanas citadas en el texto son las n.º2, 5 y 6. Véase notas (13) y (14).

(15) LUENGO (1961, p. 158) sólo da una pequeña mención al respecto «en la huerta de la casa n.º8 de la calle Santiago salieron dos ánforas husiformes de pasta rosácea, con su interior vidriado, una la rompieron y la otra la conservo en mi colección».

(16) GOGGIN (1960) ha localizado innumerables anforetas dispersas por el litoral americano.

(17) Ha utilizado métodos de análisis químicos, especialmente espectrofotometría de infrarrojos y cromatografía para determinar los tipos de revestimientos que presentaban algunas anforetas, de este estudio dedujo que, primero, si hay ausencia en la boca de resina plástica, pero ésta se halla impregnando el interior, se utilizó como engobe interno para contener combustible, aceite probablemente; segundo, si los análisis demuestran que están revestidas de colofonia y de mastica (dos tipos de resina), éstas fueron utilizadas como combustible. Sin embargo BELTRAN (1970, pp. 65-66) piensa que en este caso sólo se conseguiría un enlucido más grueso que el primero con el mismo fin, de impregnación de la vasija para contener líquidos y nunca como combustible.

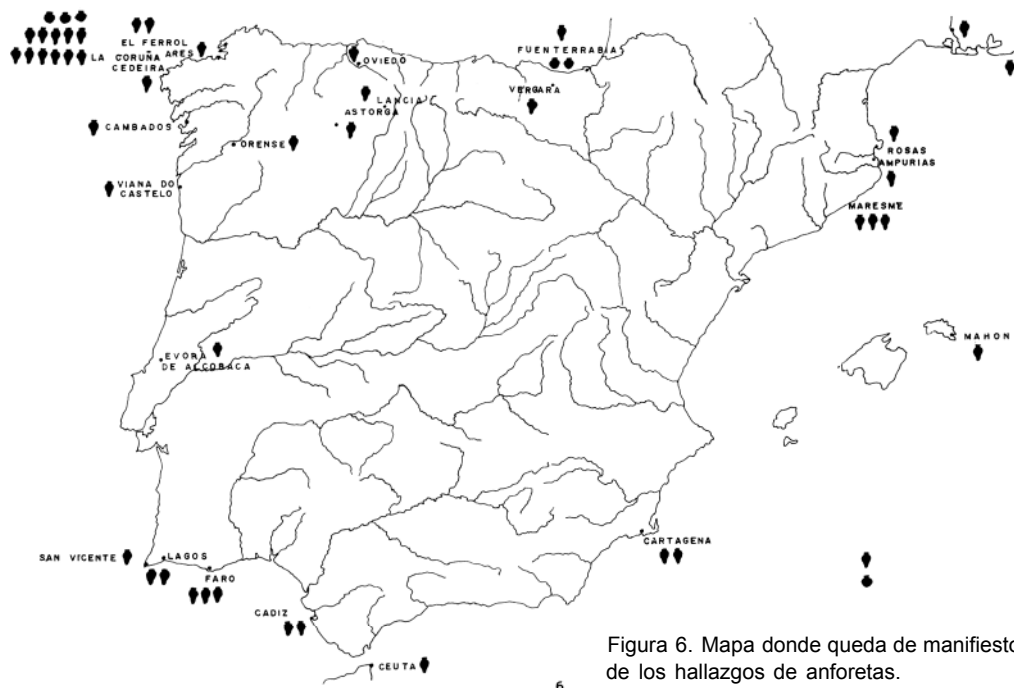
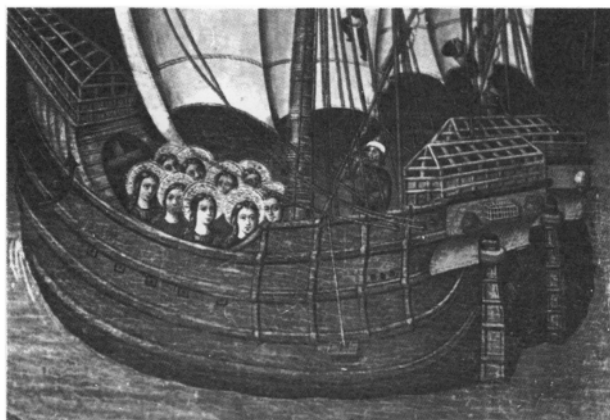


Figura 6. Mapa donde queda de manifiesto la tendencia costera de los hallazgos de ánforas.

Al facilitarme J. RODRIGUEZ SALIS (18) una reproducción del retablo de Santa Ursula de Cubells, de 1468 (Museu d'Art de Catalunya, Barcelona) (fotografía 1) me hace volver a incidir sobre el uso de las ánforas y botijuelas como lámparas de iluminación. En la parte inferior derecha de la pintura encontramos reproducidos dos navíos del siglo XV, llevando cada uno de ellos dos vasijas muy similares a las piezas que aquí se estudian, sujetas a la popa por medio de una arandela posiblemente metálica, uno de los recipientes del segundo navío queda oculto tras la popa del navío que está en primer término. Debido a su posición parece claro su uso como tearios. El hecho de que aparezcan representadas en el siglo XV no descarta la posibilidad de que se vinieran utilizando desde el siglo XIV coincidiendo con el gran



Fotografía 1. Fragmento del retablo de Santa Ursula de Cubells (Lleida) realizado por Joan Reixach en 1468 (Museu d'Art de Catalunya, Barcelona) donde se puede observar en su extremo derecho las piezas citadas en el texto.

desarrollo de la navegación marítima y que a partir del descubrimiento de América llegasen a las costas del Nuevo Mundo.

Se puede acabar afirmando en espera de nuevos hallazgos que nos permitan conclusiones más precisas que estas cerámicas imitan formas tardías del mundo clásico, que se utilizan como lámparas de iluminación en la navegación desde la Baja Edad Media, que posteriormente y quizás de manera simultánea van a servir para el transporte de mercancías, principalmente líquidos y más recientemente fueron reutilizadas (19) como elementos decorativos en edificaciones (20) y como recipientes de almacenaje (21), aunque ninguno de estos extremos se hayan podido confirmar.

(18) al que agradezco su colaboración en este trabajo.

(19) RIBEIRO, M. en su artículo «O fogo eterno nos lagares de azeite», O Arqueólogo português, serie III, vol. II, habla de una ánfora que había servido como lámpara en un lagar de aceite en Lavre, Montemor-O-Novo (Portugal). Citatoma de BORGES (1973, p. 704).

(20) Véase FARIÑA (1973).

(21) En los caseríos guipuzcoanos para guardar semillas, según fuentes orales.

BIBLIOGRAFIA

BALIL, A.

Luces de posición en la navegación antigua y «anforiñas». (En prensa).

BELTRAN LLORIS, M.

1970. *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza. Diputación Provincial.

BORGER GARCIA, E.

1966. Anforetas de Iluminação de embarcações romanas, encontradas na costa portuguesa. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, 378-394. Zaragoza.
1968. Estudo de anforetas encontradas nas costas atlânticas e mediterrânicas de Portugal, Espanha e França. *Cadernos de Etnografia*, 2.^a serie. 3. Barcelos.
1971. Nuevos estudios sobre anforetas encontradas en las costas e islas atlánticas y mediterrâneas. *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
1973. Noticia muy actual sobre anforetas. *XII Congreso Nacional de Arqueología*, 703-708. Zaragoza.

FARIÑA, F.; ROMERO, M.; VAZQUEZ, J.M.

1973. Nuevos hallazgos de anforiñas. *El museo de Pontevedra*, 27, 72-88.

GOGGIN, J.M.

1960. The spanish olive jars. *Yale University Publications in Anthropology* 62, 1-40.

LOPEZ, F.S.

1980. Arqueoloxia sobmariña: os materiais procedentes da baía coruñesa. *Brigantium I*, 139-165.

LUENGO, J. M.

1961. Astorga romana. *Noticiario Arqueológico Hispánico V*, 152-177.

QUINTERO ATAURI, P.

1934. Excavaciones en Cádiz. *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 129.

SERRA RAFOLS, E.

1966. Anfora antigua en Canarias. *IX Congreso Nacional de Arqueología* 373-377.